

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR

WASHINGTON P. BERNÚDEZ

Nº 41

MONTEVIDEO, OCTUBRE 11 DE 1898

UN MISIONERO POLÍTICO

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bernádez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 11
Teléfono: «Cooperativa» 643

Subscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelta . . . \$ 0.20
Atrasado \$ 0.30

Se dice que esta figura
Marcha de agente viajero
Del hombre del candulero,
Para la elección futura.
E igualmente se murmura
Que hace el oficio á conciencia,
Por abrigar la creencia,
Tan grande es su candidez,
De que ocupará otra vez
La profana Presidencia.
Si tal idea en el casco
Cerebral se lo ha metido,
Va á llevar tan merecido
Como formidable chasco.
El vasco en pito de vasco
Se lo fuma, sí, señor—
¡Pobre agente zurcador
De farsas de mucha cola,
Se habrá tragado la bola
Que es de calibre mayor!



Circula que el caballero
Como misionero vá
Del hombre del candulero:
El bordista no será—
Mas parece ~~misionero~~.

Sumario del número 41.—*Texto*—Un misionero político—Una carga heroica—Otra tartarinada del general Díaz—Definiciones—Un baile en Montevideo—La campaña es habitable—Cantares—Variaciones sobre el mismo tema—Cosas de negro—La paliza del sábado—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas—Un misionero político—Una carga heroica—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTOE.

Otra tartarinada del general Díaz

La escena ocurre á las diez de la noche del sábado 3 del corriente, minutos más ó menos.



Mr. le ministre de Guerra y Marina, rodeado de catorce ayudantes, se pasea tranquilamente por la acera central de la plaza Independencia. Muchas señoras y señoritas, al verle caminar con tantos meneos de caderas, le toman por una china de ciertos barrios, vestida de general de brigada.

De repente S. E. oye pitadas de guardias civiles, galopes de caballos, alaridos y tropel de gente. Es la carga que llevó la policía á las quinientas personas que acompañaban á su domicilio al doctor Melián Lafinur. S. E. se pone pálido. Feizmente los ayudantes miraban en ese momento á las jamonas y pollas que andaban por la acera.

Mr. le ministre se detiene y con la voz trémula (por la emoción) chapurra:

—Oh! mon Dieu, mon Dieu! Qué sucederá? (Aumentan las pitadas, los alaridos, los golpes etc.) Sapristi! Mais c'est une révolution ça. (Se le desencajan las mandíbulas.) Messieurs, allons al corps de garde... Oh! mon Dieu, mon Dieu!

S. E. y los ayudantes echan á correr hacia el cuerpo de guardia. A Mr. le ministre se le cae el kepí, que recoge uno de los compañeros y se lo entrega.

—Sacré nom! exclama el general, es el viento d'une bale que me ha volteado le kepí. Las papas quemem, messieurs.

Así que S. E. y sus catorce ayudantes llegan al peristilo de la casa de Gobierno, grita el valiente general, acariciándose la pera gris:

—A formar, á formar!... Pronte, prontel!... Ha estallado una revolución contre le President de la Republicque.

—A formar, á formar, repite el oficial de guardia.

Los soldados cogen los Mauser y se tienden en batalla con el oficial á la cabeza. Entonces Mr. le ministre pide una espada. Uno de los ayudantes desvainaba la suya y la presenta á su jefe. El general Díaz la empuña nerviosamente, la hace vibrar, estira horizontalmente el brazo derecho y proclama de este modo á la tropa:

—Soldats, descendientes d'Artigas, des Trente Trois, de Rivera y de Flores! Les blancs sarnoses han levantado l'etendard de la sublevación y es menester les dar una lección severe. Yo me encargo, moi, del castigo, contando con vòtre ayude. Yo confío, moi, en que los soldados orientales no desmentiront su fame y sabrán repondre á la voix del deber y del honor.

(El oficial de guardia guiña un ojo á los ayudantes y estos sonríen. Mr. le ministre continúa:)

—Camarades! No escuchais esos cliquetis del acero, esas carreras de missements de los guardias civiles ten á los ennemis en su puesto co



rans de Cambronne... Son los defonseurs de Mr. le President de la Republicque, tumbades por les lances de Saura, Pampillón y otros chefs palomos, que han entrado á la capitul comme une horda de beduines salvajes.

(Los ayudantes clavan los ojos en el general, como si dudaran de que se encontrase en su sano juicio. Entre tanto S. E. sigue con enterrecimiento:)

—Hermanes míos! Hijes míos!... Mes fils, mes frères! Mr. le President de la Republicque, le bon President, le President honnête, mon cher ami don Jean Idiart Bordá, debe se hallar prisonier de esos farouches pampas de nôtre país, cuando no aparece acá con nosotros compartiendo les peligros de la jornada... Es preciso, il faut, sauver al President de la Republicque... Oh! le bon President, le President honnête, mon cher ami don Jean Idiart Bordá... (Asoña el llanto á los ojos de Mr. le ministre.)

Pauvre le Excelentissime Señor! Prisonier Señor! Prisonier Señor! sarnoses, qué le donneront de comer en sus filas, si no le han egorgé, si no le han degollado como á un chanche gorde? Qué le donneront de comer? Une tumba miserable cuande más, á lui, acostumbrade á engullir en abundancia les viandes más sabroses y les dulces le plus agradables! Oh quel malheur, quel grand malheur!...

(El oficial de guardia cree que Mr. le ministre se ha vuelto loco y está indeciso entre prenderlo ó no prenderlo, para remitirlo á la casa de orates. Los soldados comienzan á tocarse los codos y S. E. prosigue:)

—Soldats! Aquí esperaremos firmes l'ataque des assassins de Quinteros que payeront cara su osadía... Yo lo aseguro, moi, que he ganade mis cuarente medailles en otros tantos champs... (En este instante á Mr. le ministre se le corta el chorro de la arenga y la espada se le va de la mano. Porqué? Porque un grupo de fugitivos acaba de desembocar por la calle de Florida en dirección al centro de la plaza.)

—No se asuste, general, dice el oficial de guardia.

—Sacrebteul responde Mr. le ministre, que se había colocado á retaguardia de los infantes; era pour distinguir mejor á los ennemis... Son pocos y marchan en disparte... Tambour, toquez la charge... Vive le President de la Republicque! Vive le partide coloradel... Vive moi! A la bayonette, muchachos, á la bayonette!

Y agarrando por distracción un palo de escoba, S. E. se puso al frente de los soldados. El tambor hizo resonar la caja de guerra y la guardia salió al trote y bayoneta calada, dirigida por Mr. le ministre, que vociferaba como un energúmeno:

—Ventre gris! A la bayonette!... Allons enfants de la patriel!... Mueran los blancques sarnoses... Vive le President de la Republicque! A la bayonette!...

La gente que tomaba el fresco en la plaza, al divisar el grupo de ciudadanos que venía huyendo y sobre todo al advertir la fuerza que se acercaba al trote y con la bayoneta calada, marchando á son de tambor y mandada por el propio ministro de la Guerra, cogió las de Villadiego y se dispersó en todas direcciones. Cuando el bravo general, esgrimiendo siempre el palo de escoba, llegó á la acera central de la plaza, solo encontró á un ébrio que roncaba estrepitosamente en uno de los bancos.

—Este picare palomó se fait le dormido! re-



funluó Mr. le ministre. Y sacudió un golpe al borracho rompiéndole el palo de escoba en las costillas. El ébrio se despertó sobresaltado, y al reparar en los infantes que le apuntaban con los fusiles, tartamudeó:

—No me maten, no me maten... Soy un peon del ministro de Hacienda!

—Se conoce, chilló uno de los ayudantes.

—Cobardel!

Lâchel! Mau-profirió el general. Tú has de les cabecivolución... Con so al corps de á comunicar victoire á Mr.

Recojan Vds. les despojos de la bataille y adieu, mes camaradas... Merci pour vòtre heroique comportement... Bien me lo esperaba de los descendientes de Artigas, des Trente Trois, de Rivera et de Flores... Adieu, muchachos, adieu!...

(Los despojos de la batalla consistían en sombreros de mujer y de hombre, cintas, lazos, corbatas, bastones, dos enaguas y tres cajitas de polvos que había aquí y allá por la acera central.)

Tenia andado algunos pasos Mr. le ministre, cuando de repente se volvió, y sacando diez pesos del bolsillo, murmuró dándoselos al oficial:

—Para que beban á ma santé les soldats!...

En seguida pegó un puntapié al ébrio y rodeado de sus ayudantes se encaminó á la morada del Presidente. He aquí el diálogo que sostuvieron Presidente y ministro:

MINISTRO—Je acabe de sofocar una revolución de blancques sarnoses...

PRESIDENTE—(Saltando en el asiento.) Una revolución?

MINISTRO—Oui, Mr. le President... No percibió V. E. unes alarides, unes carreras de caballos y unes pitadas de guardias civiles?...

PRESIDENTE—Ah! Eso es la revolución ahogada por Vd? No amuele, general, no amuele.

MINISTRO—(Qué lengajel) Comment Mr. le President?

PRESIDENTE—Esa era una manifestación al doctor Melián Lafinur.

MINISTRO—Una manifestación?... (Morbleu!)

PRESIDENTE—Los concurrentes al club Bilbao, donde habló en una conferencia contra el arzobispado, quisieron acompañarle hasta su casa... y yo ordené que disolvieran á palos la manifestación... No ha acontecido nada más.

Sin embargo, le agradezco su actitud... Pero cuál ha sido su actitud?

Mr. le ministre refirió la hazaña. El Presidente aprobó las disposiciones adoptadas por Mr. le ministre y alabó su heroismo, concluyendo por asegurarle que antes de dejar el poder solicitaría la venia del Honorable Senado para ascenderlo á general de división.

Mr. le ministre, pues, será general de división, por haber derrotado á los paseantes de la plaza Independencia.

Definiciones

VISTA

En cierta tribu cristiana, Que nación republicana Se denomina, es un ser Empleado en cualquier aduana... Tan solo para no ver.

DIARIO DE OPOSICIÓN
Órgano de la opinión
Se titula comunmente;
Y es, sin ninguna excepción,



Lâchel! Mau-profirió el general. Tú has de les cabecivolución... Con so al corps de á comunicar victoire á Mr.

Recojan Vds. les despojos de la bataille y adieu, mes camaradas... Merci pour vòtre heroique comportement... Bien me lo esperaba de los descendientes de Artigas, des Trente Trois, de Rivera et de Flores... Adieu, muchachos, adieu!...

(Los despojos de la batalla consistían en sombreros de mujer y de hombre, cintas, lazos, corbatas, bastones, dos enaguas y tres cajitas de polvos que había aquí y allá por la acera central.)

Tenia andado algunos pasos Mr. le ministre, cuando de repente se volvió, y sacando diez pesos del bolsillo, murmuró dándoselos al oficial:

—Para que beban á ma santé les soldats!...

En seguida pegó un puntapié al ébrio y rodeado de sus ayudantes se encaminó á la morada del Presidente. He aquí el diálogo que sostuvieron Presidente y ministro:

MINISTRO—Je acabe de sofocar una revolución de blancques sarnoses...

PRESIDENTE—(Saltando en el asiento.) Una revolución?

MINISTRO—Oui, Mr. le President... No percibió V. E. unes alarides, unes carreras de caballos y unes pitadas de guardias civiles?...

PRESIDENTE—Ah! Eso es la revolución ahogada por Vd? No amuele, general, no amuele.

MINISTRO—(Qué lengajel) Comment Mr. le President?

PRESIDENTE—Esa era una manifestación al doctor Melián Lafinur.

MINISTRO—Una manifestación?... (Morbleu!)

PRESIDENTE—Los concurrentes al club Bilbao, donde habló en una conferencia contra el arzobispado, quisieron acompañarle hasta su casa... y yo ordené que disolvieran á palos la manifestación... No ha acontecido nada más.

Sin embargo, le agradezco su actitud... Pero cuál ha sido su actitud?

Mr. le ministre refirió la hazaña. El Presidente aprobó las disposiciones adoptadas por Mr. le ministre y alabó su heroismo, concluyendo por asegurarle que antes de dejar el poder solicitaría la venia del Honorable Senado para ascenderlo á general de división.

Mr. le ministre, pues, será general de división, por haber derrotado á los paseantes de la plaza Independencia.



El órgano de la gente
Que forina su redacción.

DIARIO GUBERNISTA
Órgano de la opinión
Se titula sin razón,
Pues solamente es un cuerno;
Mejor dicho, es un violón
Tocado por el Gobierno.

ESPÍA
Un sujeto á quien halaga
Su papel ignominioso,
Y á quien el Gobierno paga,
Para que de Judas haga...
Y á las veces hace el oso.



PENITENCIARÍA
Carcel que nunca encerrado
Vió á un ministro, y dó jamás
Ha de hallarse confinado
Ningún ladrón del Estado,
De los que kapiangan más.

CONTRIBUYENTE
Definición no muy larga;
Pero amarga, tan amarga
Como la hiel de una mona.
«Perpetuo burro de carga
Con figura de persona.»

CONSTITUCIÓN
Código fundamental
Le llaman, y yo disiento
De la opinión general;
Que es en la Banda Oriental
Código sin fundamento.

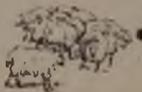
PRESIDENTE
Un individuo ordinario,
Que al poder suele preparar
Más pobre que un peleario;
Y que de él suele bajar
Culto, fino y millonario.



PUEBLO
Niño grande, que á pesar
De haber sido un centenar
De veces misticado,
De buen grado ó de mal grado
Siempre se deja engañar.



PUEBLO
También con mucha razón
Cabe esta definición:
«Una multitud humana
Que sirve para dar lana
Y ser carne de cañón.»



Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)

ESCENA XXV

BASILISA, RAMONA, PASCASIA, LA DE ZACARÍAS, MODESTO Y PLÁCIDO
LA DE ZACARÍAS—Hija, no te abatates.
BASILISA—Cómo no? Jamás se ha visto un botaniche tan grande en ningún salón de tono.
MODESTO—Es un percance doloroso en verdad; pero...
(Conversa con Pascasia.)
PLÁCIDO—(á Basilisa.) Señora, su desprecio debe estar más arriba que el agravio recibido.
(Conversa con Ramona.)
LA DE ZACARÍAS—Quién será el autor de esta obra inicua?

BASILISA—Se averiguará... Lo que yo temo ahora son los diarios. Qué dirán mañana los diarios?

LA DE ZACARÍAS—(Con sorna.) Figúrate! Ellos que aseguraban iba á ser un acontecimiento social el baile de esta noche.

MODESTO—Reprobarán como nosotros la villanía.



PLÁCIDO—Miserables!
PASCASIA—Los diarios?
PLÁCIDO—No, señorita; quienes hayan zurcido el enredo. Porque ha de ser más de uno.
BASILISA—Seguramente... Miserables!
LA DE ZACARÍAS—No te sulfures, Basilisa. Riete más bien. Eso prueba lo que vale tu casa.

BASILISA—Cómo?

LA DE ZACARÍAS—Porque para desacreditarte recurren á esos bajos medios. El rayo sólo hiere los árboles y las torres: lo más elevado, lo más eminente, lo que se destaca más... Hija, ese es un consuelo. Vamos, adios, que descanses... (á Plácido y Modesto.) Quieren ustedes acompañarme, si no se avergüenzan de ir con una vieja horrible?



MODESTO—Ni horrible, ni vieja... Aquí tiene mi brazo.

PLÁCIDO—O el mío.
LA DE ZACARÍAS—Acepto los dos. No te afectes, Basilisa... Muchachas, ni ustedes tampoco. (Abraza y besa á las tres.) Duerman tranquilas. (Modesto y Plácido se despiden.) Adios, adios. (Sale; á Plácido.) (Qué broma tan pesada! Qué golpe para estos soberbios!)

PLÁCIDO—(Lo merecen por su chifladura.)

ESCENA XXVI

BASILISA, PASCASIA, RAMONA Y EL CÓNSUL
BASILISA—Esto nos va á hundir en el ridículo... Qué rabia! Si yo supiera quienes son los intrigantes!...



CÓNSUL—(entra.) (Dos desafíos... quinientos pesos mal gastados... y un titeo general!) Lo que es yo no doy más reuniones.

BASILISA—Es preciso que mañana presentes una reclamación al Gobierno.

CÓNSUL—Porqué? (Sobre todo, los desafíos!)
BASILISA—Por el atentado de esta noche.

CÓNSUL—Y qué culpa tiene el Gobierno?

BASILISA—Es preciso que recibamos una satisfacción. Lo mismo que la bandera de Andorra. Que disparen veintiun cañonazos en desagravio tuyo y de la bandera.

CÓNSUL—(Dos desafíos nada menos!) Pero hija, es mucho exigir.

PASCASIA—Un consúl de Andorra no debe dejar impune este delito.

BASILISA—Si fuese un consúl á secas, pase; mas no un consúl general, el único que existe en el Río de la Plata y en la América del Sur y del Norte.

CÓNSUL—El comisario me ha prometido hacer indagaciones para descubrir á los dos desafíos...

BASILISA—Qué dices?

CÓNSUL—(Turbad o.) Para descubrir á los del enredo de esta noche. (Los desafíos me trabucan las ideas.)



ESCENA XXVII

LOS ANTERIORES Y LUCIO. Después SIMONA

LUCIO—Patrón, que se han robado las cucharas de plata de doña Domitila.

CÓNSUL—Esto más? Puede que las hayan ocultado por ahí.

LUCIO—Sí, en los bolsillos del sacu.

BASILISA—Han de ser los compadres.

SIMONA—(Desaforada.) Señora, los atorrantes se han llevado los cuchillos de cabo de oro que estuban en el aparador.

BASILISA—¡Jesús! ¡Jesús!

RAMONA Y PASCASIA—Los cuchillos de doña Cleta?

CÓNSUL—Si de esta no pierdo los últimos pelos que me quedan, será milagro de Dios.



BASILISA—Vamos al comedor y revisaremos lo que falta... Jesús! Jesús!
RAMONA—Ave María!
PASCASIA—Ayl qué desgraciados somos!
CÓNSUL—(Dos desafíos!... y ningún novio en perspectiva!)

ESCENA XXVIII

SIMONA Y LUCIO

SIMONA—Condenado, qué me dices?

LUCIO—Lo que tú sabes Simona:

Que ha quedadu la patrona
Con un palmu de narices.
Que las niñas, indispuestas
Pasarán cuatro semanas,
Sin más justos ni más janas
De reuniones nin de festas.
Y que al patrón han pejado
Un golpe de los más gruesus,
En la soberbia y los pesus
Como nunca hubo soñado!



FIN.

La campaña es habitable

Don Miguel Garín es un vasco viejo, que habita en el Sauce de Buricayupí, donde ha arrendado un campito, y en él tiene una majadita, una puntita de vacas y dos ranchos de terrón y totora.



Uno de estos sirve de cocinera y en ella se encontraban noches atrás el anciano comiendo su pucherito de capón, cuando de pronto siente un gran ladrido de perros y un tropel de caballos que se aproximaba.

Levántase para ver lo que producía ese ruido, y así que se asoma á la puerta lo acometen tres individuos emponchados; de los cuales el primero le venda los ojos, el segundo le ata los brazos y el tercero le pega un rebencazo en las espaldas gritándole:

—Esto es pa que nos vayás conociendo.

—Conociendo no, contesta el vasco, porque poniendo ustedes un pañuelo á mi en el vista.

—Y andá con cuidao, ché.

—Con cuidao, sí, pues de no trompezando, cayendo y rompiéndome lo alma.

—Lo que menos se me importa es tu alma, que ya pertenece al diablo. Te lo endilgaba por el pellejo. Andá con cuidao de no mentir si no querés que te saque las tripas.

—Para fabricando chorizos usté? dijo el viejo, que creía salir mejor librado echando la cosa á chanza.

—Déjate de compadrear, nación de porra. Ande guardás la burra?

—Burra no habiendo en ninguna parte, ni en el manada ni aqul.

—Tomá pa que no usés bromas con tu padre.

Y allá fué otro rebencazo al lomo del viejo.

—Curamba con el manera de tratando el padre á la hijol!

—Regístrale el tirador.

—Tomarlo, hombre, y mandarse mudar con el viento fresca, Yo regalando la cinta.

Uno de los emponchados quitó al vasco el tirador y después de examinar los bolsillos exclama:

—Pucha con el vasco roña! No pasan de seis las barrigueñas del cinto!

—En qué paraje escondiste la güeva?

—La güeva llevando en la barriga el pescado y no yo.

—Aijuna! te burlás de nosotros? Chupáte ese...

Y un nuevo rebencazo, más fuerte que los anteriores, cruzó la mejilla y



UNA CARGA HEROICA

EL NEGRO TIMOTEO



El valiente general,
De esa tropa á la cabeza,
Ejecuta una proeza
Gloriosamente inmortal.
La noche 8 del corriente
Tuvo lugar esa hazaña,
En que el Napoleón Araña
De laurel cubrió su frente.
Al rudo son del tambor
Terciada la zanahoria,
Y gritando á la victorial...
Con admirable valor.
Atropelló Su Excelencia
Al sexo bonito y feo,
Que marchaban de paseo
Por la plaza Independencia.
Cuya batalla campal
Confirmó la nombradía,
Que ya hace tiempo tenia
De Tartarin oriental.
Al rudo son del tambor,
Terciada la zanahoria,
Y gritando á la victorial...
Con admirable valor.

la cabeza del vasco.

—No lo azorará, hombre, que asina no recordará el sitio en que ha ocultao la plata.

—Arrayá! chilló el vasco. Qué brutos son en mi tierra!

—En tu tierra, sí, ladiao. Y agradecé que no te hacharamos.

—Eso quién sabe!

—Vamos á llevarle pa la otra casa.

La otra casa era la choza donde dormía Garín y depositaba los útiles de labranza, porque también el vasco cultivaba un pedazo de terreno.

Uno de los empunchados cogió un azadón y empezó á cavar el piso.

—Qué carpiendo usted? preguntó el vasco un poco alarmado.

—Nada, ché. Estoy abriéndote el hoyo pa sepultarte vivo, ya que te negás á descubrir el lugar de la gurrumina.

—Aparceru, agarre esa pala y ayude pa andar más ligero.

Todo lo cual decían los desconocidos con el fin de atemorizar al vasco; aunque sus propósitos no eran sino remover el piso para buscar el dinero, pues suponían que se hallaba enterrado allí.

Don Miguel tomando el asunto en serio, murmuró:

—Señores, no hay que siguiendo lo trabajo de ustedes. La plata encerrada en ese latita debajo del catre.

—Ah! vasco pícaro! Y hacemos perder tanto tiempo... Recibi las gracias por la aclaración... Y le sacudieron un cuarto rebencazo.

—Vaya una modo lindo de darme el gracias! Son 160 pesos los del latita, que rejuntando yo para las contribuciones del Gobierno...

—Pedile que te perdone por este año, á pretexto de que te ha dentro la langosta...

—No ser malo el langosta que me ha dentro, no!

—Callate, che, mal hablan.

—Por lo visto á este no lo escarmentan los chirtazos.

—Y con qué más nos podés aviar, ché? Mirá que estamos muy pobres.

—Cerrajá ese armario... Al viejo no le han de faltar güenas palchas.

—Dejar siquiera el palchas.

Falsearon la cerradura del mueble y sacaron dos bombachas, un poncho de invierno, dos de verano, once camisas, algunas sábanas y otras prendas de ropa.

—Fucha que te tratabas á lo fino! Aijuna, ya lo hemos carchao al nación. Aura á volar, que hay chinches.

—Y no lo dijuntamos?

—Pa qué? Juera ensuciar los cuchillos. Oí, vasco, por no ensuciar los cuchillos no te damos el güelto. Además, te dispensaremos el favor de desmaniarle...

—Pero no te quites la venda hasta que no nos hagamos apretao el gomo.

—Y memorias al comensario de la seición.

—Y contale al Gobierno que él allá y nosotros acá, entendés?

Desligaron al viejo, que ya había perdido las ganas de soltar chistera y armando con el robo subieron á caballo y se fueron.

El despojado se quejó á la autoridad... La autoridad busca á los ladrones. Que les echen palgas!

El periódico que inserta la noticia del saqueo, termina así:

«El vecindario está sobrealzado, como es natural, con la repetición de estos hechos vandálicos, pues hace muy pocos días el antiguo vecino de Palmar señor Ismael Rodríguez fué objeto de un atentado análogo. Esto, amén de lo que ocurre en el Salto, á pocas leguas de estos parajes»

Y de lo que ocurre en otros departamentos,

porque estas escenas son frecuentísimas en campaña, donde los ladrones campan por sus respetos.

—En cuarenta años que ya residiendo en el país, chapurra el vasco, jamás existiendo tantos capianguas como hoy. Ni cuando la capitán general ufateando en grande. Mi paisano Juan, siendo hombre honrado él y trabajando y administrando él no soliviando á nadie, ni tampoco el Federico las rentar; mas permitiendo el arrobar al medio mundo, él no pudiendo todo ni el Federico pudiendo. Hoy paseando el campaña y el capital más ladrones que el langosta. Al derecho, al izquierdo, al arriba, al abajo, todo siendo una manga de ladrones!



Cantares

A medida que aumentando
Mes á mes siguen las rentas,
El Gobierno va pagando
Tarde y mal sueltos y cuentas.
(Ay! qué bando!)

La mina que dá más oro
No se halla en Cuzipirú
Ni en los dominios del moro;
Ella se halla en el Tesoro...
(Del Perú?)

Para que pueda un quebrado
Quedar otra vez parado,
Cuál es la mejor prebenda?
—El ministerio de Hacienda.
(Y es probado.)

Borda sin duda ninguna
En la Presidencia engorda,
Pues tiene cara de luna,
Y además el Borda borda...
Su fortuna.

Federico puede dar,
Así que llegue á bajar
Del muy elevado pico
Donde lo hicieron trepar,
Fe... de... rico.

Yo soy el hombre portento
Que va á efectuar el catastro,
Dice el Melitón del cuento;
Y responde el de Fomento:
—Pues yo... Castro!

Variaciones sobre el mismo tema

Un caballero católico y dueño de uno de los mejores viñedos del país, decía ayer á su esposa:

—Simplicia, ahora estoy tan alegre como Vidiella después de almorzar en lo de Charpentier.

—Te has sacado la lotería grande?

—Poco menos.

—El Presidente ha prometido nombrarte diputado, senador ó ministro?

—Poco más.

—No te comprendo, Sisebuto.

—Que hoy no tengo nada que temer de los terribles ortópteros. Figúrate cómo me hallaré de contento!

—Esos individuos son acaso de la familia de don Juan Idiarte Borda?

—Cuáles individuos?

—Los ortópteros que has citado.

—Simplicia!... No desmientes tu nombre de Simplicia. De veras que no lo desmientes.

—Entonces quiénes son los personajes?

—No son personajes son langostas. Y no alcanzo lo que pueda existir de común



entre las langostas y los parientes de S. E.

—Sisebuto, que parientes y langostas viven sobre el país.

—En eso te sobra la razón. Pues salto de gozo, hija, porque los bichos van á desaparecer en breve de la República.

—Los miembros de la familia?

—No, Simplicia, las langostas. Los miembros de la familia se quedarán hasta la consumación de los siglos devorando el presupuesto.

—No entrarías una epidemia!

—Los que van á desaparecer en breve son los terribles ortópteros.

—Al revés, Sisebuto, según las noticias de los órganos de la opinión, aumentan cada día más...

—Los parientes del señor Idiarte Borda? Es cierto. Qué quieres Simplicia? Esto es una calamidad inevitable.

—Me refería á las langostas.

—Ah! sí... Bien. He ahí la calamidad que pronto ha de alejarse del territorio uruguayo, gracias á la oración que S. S. L. recomienda recitar á los curas.

—Qué oración?

—No recuerdo como se llama; pero es muy eficaz para correr á los insectos. En cuanto los curas empiezen á mascullarla, se marcharán las langostas.

—Dime, Sisebuto, y no se encontrará otra oración que sirva para abuyentar á los famélicos parientes de don Juan y á don

Juan junto con los famélicos parientes?

—Desgraciadamente no. La Iglesia es impotente para realizar ese milagro. Con todo, tributemos gracias á Dios porque dentro de poco habrá en el país una calamidad menor.

En cambio don Demitilo, caballero tan católico como don Sisebuto, trina contra Monseñor, precisamente por la plegaria que ha mandado pronunciar en la misa.

—Esto es oponerse á los decretos de Dios! exclama don Demitilo. Si Dios envía un flagelo á una comarca, él sabe lo que se pesca.

—Cómo lo que se pesca? pregunta la hija.

—O lo que hace. Y todo el que ose oponerse al Señor peca mortalmente... y Satanás lo aguarda con sus tachos de aceite hirviendo y plomo derretido.

—Jesús, qué tormento bárbaro!

—La Historia Santa nos refiere los castigos que descargó Jehová sobre los que desobedecían sus inapelables mandatos. Ahí están las plagas de Egipto, por ejemplo.

—Dónde están? interroga la hija de don Demitilo mirando azorada los rincones del aposento.

—En los libros de Moisés, que las enumera con pelos y señales. Cuando un pueblo merece ser punido, el Creador le suelta uno de tantos azotes y los orientales...

—Papá, creo que los orientales ya reciben bastantes azotes en los cuarteles.

—Ajudo á la República en general. Y los orientales, repito, por sus liviandades y culpas presentes, son dignos de uno de tantos azotes, denominense langostas, guerras, terremotos: un flagelo cualquiera.

—Pero te parece pequeña calamidad este Gobierno?

—Debíamos padecer más: epizootias, sequías, diluvios, pestes, incendios, hambres, miserias, todo á la vez.

—Caramba, papá! Y todo eso á la vez no sufrimos con la administración y trabajo del hombre de Mercedes? Qué más atroz flagelo que don Juan Idiarte Borda?

—Corriente. Así lo ha dispuesto Dios y no hay más remedio que aguantarlo. Por cuyo motivo desapruebo la orden de S.



S. I. que viene á chocar con los designios del Señor.

—Porqué, papá?

—Por lo que ya te he expresado: que el Señor ha llenado de langostas el territorio oriental, para que sus habitantes purguen los delitos que tienen, de los cuales no es el menor de todos....

—Cuál?

—Soportar resignadamente al actual Gobierno, el más vergonzoso que ha afligido al Uruguay, sin excluir el de Santos. Mal se conduce, por consiguiente, Monseñor el obispo, al querer echar de aquí las langostas que han invadido los campos....

Un tercer caballero, don Hermógenes, que no es católico, ni racionalista, sino musulmán en cuerpo y alma, y por lo mismo un oriental verdadero, grita desde que amanece hasta que anochece:

—Pero qué hace el Gobierno? Qué medidas ha tomado para acabar con las mangas de insectos destructores?

Este es uno de los cuarenta mil ciudadanos que todo lo piden al Gobierno y todo lo esperan del Gobierno, incluso unas buenas elecciones.

Lo que es don Hermógenes y sus congéneres, se cruzan de brazos.

Confían en que el Gobierno ha de concluir con los ortópteros! Don Hermógenes se ha olvidado de que entre bueyes no hay cornadas.



Cosas de negro

El Clamor Público, de Minas, ha transcrito en sus columnas nuestro artículo titulado A robar á los caminos; y La Prensa, del Salto, los versos de la portada del núm. 38 y un telegrama del mismo número.

Damos las gracias á los estimados colegas.

De un diario:

«En el establecimiento tipográfico de La Nación, se están instalando máquinas para impresiones de litografía, fototipia y otras, á fin de que esté habilitado para hacer los trabajos oficiales de esos diversos géneros, como ahora se hacen los de imprenta.»

Peró hombre, todavía más trabajos oficiales? Eso es ya querer comer á cuarenta carrillos!... Verdad que son muchas las bocas que tragan de los trabajos que ejecuta La Nación...

Y hay que abarcar toda clase de negocios para que aumenten las utilidades.

Que renuncia el señor don Gregorio Sanchez, dice un diario independiente.

Que no renuncia contesta La Nación.

Que renuncia, insiste el diario aquel, y el señor don Francisco Baños lo reemplazará en la jefatura política.

Que no lo reemplazará en la jefatura el señor Francisco Baños, replica el órgano oficial.

—En todo caso, eso será para Diciembre, murmura un individuo.

—Que para Diciembre el señor Baños sustituirá al señor Sanchez?

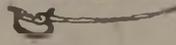
—Si.

—Y por qué?

—Porque Diciembre es precisamente la época... de los baños.



me de uniformes de verano que tienen, y sin embargo la casa Portería y C^{ma}, está confeccionando con todo apuro más y más uniformes, que en estos días deben remitirse á los cuerpos, con gran asombro de los jefes encargados de buscar colocación para esta nueva remesa.»



Qué más quieren los soldados? Si á cada uno le dan media docena de trajes, mejor; y si una docena, mejor todavía.

Vaya para los tiempos en que no les entregaban ni un taparrabos!

Que no necesitan tantos uniformes? Corriente, no los necesitan.

Peró Portería y compañía necesitan ganar y por consiguiente:

- Siga la proveeduría
- De Portería y compañía,
- Llenando de trapería
- A toda la infantería
- Toda la caballería
- Y toda la artillería.



Y después, á repartir las utilidades entre los socios.

De La Nación:

«Cuando La Nación asegura una cosa, lo hace con toda seguridad, pues tiene por costumbre dar tan solo noticias ciertas.»

Por eso nadie pone en duda la honradez de don Juan Idiarte Borda, don Federico Vidiella y don Angel Brian, que tanto pondera La Nación.

La paliza del sábado

(Carta de Teodoro Rojas á su mujer Rosalía)

Montevideo, Blanquiada.

Seis de Octubre... Rosalía:

Sabé que otra rebenquiada

Sacudió la polecía

La otra noche á la mozada.

¿Y me preguntás por qué

Jué esa tunda con el trote

Consiguiente? Lo diré

Con franqueza: solo jué

Por darle gusto al chicote.

La pucha! Si son baguales

Los celadores de allá,

Estos de aquí son iguales;

Si no son más animales

Entuavía los de acá.

Qué culta y cevilizada

La polecía afamada

De la ciudad del progreso!

A cada güelta y por nada

Gairotazo y tente tieso!

Y aura paso á rilatar

Como es que tuvo lugar

La bárbara tropelia.

Escuchame, Rosalía,

Que ya voy á prencipiar.

Un doctor, apellidado

Don Melián, de mucha cencia,

Ofreció en el clú Bilbao,

Una dicha confriencia

Respeto al arzobispao.

Natural que yo no fi,

Porque esa bota de potro,

Rosalía, no es pa mí;

Peró un amigo, que es otro

Güen doctor, estuvo allí.

Ese amigo (aunque doctor

Es hombre tan superior

Como la carne y el pan)

Me contó que don Melián

Habló largo y de mi flor.

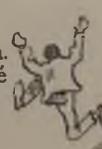
Que recordó con placer

Al dijunto don Jacinto

Que tanto se hizo querer;

Y alvirtió que don Soler

Es un cura muy distinto.



Que era modesto el fino
Y de humidá comprobada;
Y que es el atual prelao,
Presumido y entoaño
Como potro de manada.

Que el fino andaba á pié
Por tuitita la ciudá;
Y á este nunca se le vé
Mas que echao en un cupé
Con la mayor vanidá.

Que la cara del fino
La de un santo parecía;
Y que el presente prelao,
Tiene la fisionomia
De comesario enojao.

Que cuando se murmuraba
Tocante á su nombramiento
Pal obispao, retrucaba
No quererlo, pues desiaba
Fallecer en un convento.

Era que entonce á la sota
Las patas no distingula
Ni en orejiada remota,
Y que con eso salía
Pal caso de una redota.

Peró cuando lo ascendió
El Gobierno al obispao,
El obispao almitió,
Y hasta un palacio pidió
Pa estar mejor alojao.

Fijate el procedimiento
Del párroco que desiaba
Fallecer en un convento
La perra, pa meniar taba
Ni el doctor de más talento.

Rechazaba el obispao
Cuando en veremos lo vía,
Y cuando se halló prelao,
Dijo: Güeno, aura es la mía,
Y se le prendió al boca!

Verdá que es tamién doctor
Y además compositor...
Anque no de parejeros,
Si no de libros severos
Que á las biatas dan calor.

Pues don Melián añadia,
Valga el amigo citao,
Que don Soler tanto habia
Tomao gusto á la tufia
Sabrosa del obispao:

Que aura se piensa comer,
Ya dispierto el apetito,
Un fruto de más valer,
Y que el fruto ha de otener
Si no se quiebra el palito.

Ese fruto tan ansiao
Se titula arzobispao,
Y dice la gente aquí,
Que es más dulce y regalo
Que la miel del camuati.

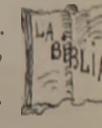
Que uruguayos y naciones
Ya se tendrían que atar
Chiripases y calzones,
Si llegaba á realizar
Don Soler sus intenciones.

En fin, que los orientales
Y estranjeros liberales
Deberían de luchar,
Pa impedirles el ganar
La polla á los crecales.

Porque si estos conseguían
Llegar primero, carachoi
Ya los otros se podían
Dar por muertos, pues tendrían
Bien clavao el hijo macho.

Y mucho más me contó
Mi güen amigo, que yo
No ricuerdo, cosa papa;
Y que al Gobierno, do llapa,
Dor Melián me le cayó.

Concluida la confriencia,
Que aplaudieron con asán,
Tocó don Melián ausencia,
Y salió la concurrencia
Detrás del doctor Melián.



Redepente un celador
Pega el grito:—Y esa gente?
—Me ha dispensao el honor
De acompañarme, el doctor
Contesta enyo cortésmente.
—Se equiva a amigo viejo,
Si me que me permitis
Esa chorrera, amoro
Filen... ó duro y...
Les vamos a...
Uno del grupo a...
Le retrucó:—Vigilante,
Despacito, piano, piano.
Que se encuentra usé delante
Del gran pueblo soberano.
—Dejá de cantar, alguero,
Y volá pa tu arbolito,
Pero volá bien ligero,
Que si no te pongo el cuero
Igual que millón escrito!

Ya sin más ni más el bruto
Peló el pito y rechifló,
Y antes de medio minuto,
Un comisario asomé
Con traje de medio luto.
Y detrás una perrada
De vigilante á pie
Y á caballo, bien armada;
Y allá jué la atropellada
Y la paliza allá jué!
A este quiero, á este no quiero,
Aquí pechada y allá
Un planazo de lo fiero,
Quien no quedó lomo overo
Quedó lomo bábara.
Como ñandú por el bajo,
De disparada se diba
La mozada caido el cuajo;
Y uno rodó panza abajo,
Y otro gimió panza arriba.
Cristo padre, la mozada
Chupó un tremendo cerote!
Y entre moquete y patada

TEATRO CIBILS

Gran compañía dramática italiana, dirigida por los eminentes artistas Emanuel y Rossi. Empres: Beccario.

PRECIOS—Sillones con entrada, \$ 1.00; tertulias id, 0.80; palcos sin entrada, 8.00; entrada de cazuela, 0.20; lunetas de id, 0.20; entrada paraíso, 0.20; entrada general, 0.40.

Y entre planazo y pechada,
Dele chicote y chicote!

Aquí sollozos y llanto
Más allá gritos de espanto;
Y al fin la zurra acabó
Cuando la calle quedó
Más sola que camposanto.
Tamién diba la mozada
Sin un arfiler, y armada
Siempre está la polecia,
Pero entonces, Rosalía,
Pa que hacer una pueblada?
No les costa la manera
Como disuelve reuniones
La polecia pueblera,
Que es á bifés y apotera
Y á palos y botones?
Concurrir á una pueblada
Sin cargar un arfiler,
Es una enorme bobada,
Y equivale á recoger
Por gusto una rebenuiada.
Con esta/cinco ocasiones
Van que concluyen asina
Cinco manifestaciones,
Que es güen caldo... de gallina
Pa los cevitas matones.

Pucha el pueblo soberano
En que limpea la mano
Cualquier sotreta milico;
Mucho jarabe de pico...
Y nada de dirse al grano.
En Uropa si una mala
Polecia se resbala
Y encomienza el hacha y tiza,

TEATRO SOLIS

Hoy domingo 11, gran concierto del tenor Antonio Aramburo con el concurso de la señorita Casals, señora Crippa de Blesio, del distinguido bajo señor Miguel Biera y del señor F. Blesio.

PABELLON NACIONAL

Empresa C. Ciacchi: Compañía napolitana, dirigida por el eminente artista Genaro Pantalea; admistrada por el distinguido escritor napolitano V. Di Napoli-Vita, de la que forma parte la pequeña artista de 8 años Elvira Pantalea. Reproducción de la vida y costumbres de Nápoles.

PRECIOS—Palcos avant scène, \$ 6.00; palcos bajos, id. 4.00; id de grada, 2.00; tertulias de platea con entrada, id 1.00; lunetas de cazuela con entrada, id 0.50; asiento de grada con entrada, 0.50; entrada general, id 0.50; id de grada, id 0.30.

Responden á la paliza
Meniando facón y bala!
Pero acá marcha confiao
En su derecho el paquete;
Y lo que siempre ha sacao,
Es salir á medio lao
Y hacerse golpiar al cuete!
Oigan conversar después
En las calles y cafés
Y tiatros á la mozada:
Puro corte y compadrada...
Pa recibir puntapiés!
Adios, china de mi amor;
Si te sentis con temor
Por la ausencia de Tiodoro,
Comé corazón de toro...
Y asina tendrás valor.

Tiodoro Rojas.

V.º B.º TIMOTE.

Correo administrativo

J. F. P. Paysandú—Recibí giro. Gracias. Por este correo recibos.
R. L. J. Estación Trampa—Por este correo van números.
J. Z. Sag. del Negro—Remito por este correo los ejemplares pedidos.
B. U. Rocha—Recibí tarjeta.
N. C. Eray Bentos—Giro con carta fecha 4, en mi poder. Muchas gracias.

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

TEATRO STELLA D'ITALIA

Mercedes Esq. Yaro (Córdon)

Compañía Lírica Italiana. Maestro concertador y director de orquesta, señor L. Preti.
PRECIOS—Palcos 1.º fila sin entrada, \$ 8.00; id de cazuela para señoras sin entrada, 1.00; tertulias balcón con entrada, 1.20; oillas de platea con entrada, 1.00; linetas de cazuela con entrada, 0.40; entrada general, 0.50; entrada de paraíso, 0.30; entrada de cazuela, 0.20.

Confitería y Café de la Bolsa

DE TRAMONTANO Hnos.

23 DE MAYO, 201ª

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO

CONFITERIA AMERICANA
DE Demarco, Noret
FUNDADA PABO DEL MOLINO ABRACADA 308
GÉNOVA 1832 CHICAGO 1893
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876
CIUDAD 18 DE JULIO 323

CIGARRILLOS REVOLUCION
DE ALFONSO BRAGGIO
CONVENCION Nº 216

TIPOGRAFÍA BRITÁNICA —Y— FABRICA DE SELLOS DE GOMA

Establecimiento especial para impresos comerciales en todos idiomas. Tarjetas finas de visita á 0.80 centésimos el ciento. Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.

178—Calle Cerrito—178 MONTEVIDEO

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
EDICIÓN ECONÓMICA
0,30 CTS.

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

DIOS Y PATRIA
HABANILLOS ESPECIALES
XXX
A SONO
TELÉFONO MONTEVIDEO 1175
CALLE 35 Nº 145

LA ESPERANZA
BAZAR Y JUGUETERÍA



DE Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo n.º 149 y 151

Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo
Teléfono: LA COOPERATIVA 640

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

EL FOGON
PERIÓDICO CRIOLLO
REDACTOR RICARDO DE MARIA

Teatro Nacional

LOCAL

TEATRO STELLA D'ITALIA
CALLE YARO esq. MERCEDES

La empresa hace saber al público, que se ha abierto un abono para una temporada de doce funciones,—en la que se darán exclusivamente obras de autores nacionales—al precio de

PALCOS . . ps. 12,00

SILLONES . . » ,090

vendándose los abonos, en la boletería del teatro, en la secretaría de la empresa, calle Mercedes 463 y en las principales librerías de la capital.

HOY DOMINGO 11
2.ª FUNCION

POR DETALLES
VÉANSE LOS PROGRAMAS